

6 DE AGOSTO DE 2019

**DIPUTADA ADRIANA BUSTAMANTE CASTELLANOS, DEL PARTIDO
MOVIMIENTO REGENERACIÓN NACIONAL.**

PROCLAMA HISTÓRICA DE LA LITERATA “ROSARIO CASTELLANOS”. DE
LA DRAMATURGA PETRONA DE LA CRUZ CRUZ.

Con su permiso Diputada presidenta.

Distinguido Señor Gobernador, bienvenido señor gobernador a esta su casa.

Honorable Asamblea;

Funcionarios integrantes de los Poderes Ejecutivo y Judicial del Estado;

Funcionarios Federales;

Respetables fuerzas armadas de México;

Distinguidos invitados especiales;

Público presente;

Muy buenas tardes,

“Feliz de ser quien soy, solo una gran mirada: de par en par y manos despojadas”.

Honorable Asamblea:

Rosario Castellanos, Poetisa inspirada, escritora, filósofa y diplomática, nacida por accidente en la Ciudad de México, un 25 de mayo de 1925, y a los pocos días trasladada por sus padres a Comitán de Domínguez, observando desde pequeña las relaciones entre los pueblos originarios y mestizos, que se convirtieron después en el tema central de sus novelas.

A los dieciséis años se trasladó a la Ciudad de México, en donde ingresa a la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México;

por esos años se relacionó con literatos como Jaime Sabines, Ernesto Cardenal y Augusto Monterroso. Poco después de la muerte de su madre y su padre, sale a la luz pública su primer libro de poesía apuntes para una declaración de fe, posteriormente Trayectoria del polvo, obteniendo la maestría en Filosofía, con la tesis sobre la cultura Femenina y se traslada a España en donde estudia el postgrado en Madrid.

La vida de Rosario Castellanos, mostró siempre con absoluta sinceridad, los vericuetos casi inexplorables de su mundo interior y la inadaptación de su espíritu femenino a ese mundo dominado por los hombres, reveló la experiencia del psicoanálisis y soportó una melancolía mediatunda, factores que constituyeron elementos concluyentes para definir el estilo y su escritura.

Es quizá por eso, que la soledad se convirtió en una de sus musas.

Consideraba a la literatura, un medio apropiado mediante el cual una mujer podía expresarse con libertad y sin concesiones, criticaba además en términos muy duros, los estereotipos de belleza que la sociedad machista imponía al sexo femenino e invitaba a las demás mujeres a ser conscientes de ello y rebelarse.

Autora de un vasto trabajo, las obras de Rosario Castellanos incursionaron en todos los géneros. Tal vez el más reconocido haya sido la poesía, empero la narrativa, el ensayo, el teatro y hasta el epistolar; fueron también de vital importancia para su profesión.

Colaboró asiduamente con cuentos, poemas, crítica literaria y artículos de diversa índole, en los suplementos culturales de los principales diarios del país y en revistas especializadas locales e internacionales.

Desde su novela, Balún Canán en el año de 1957, logró describir el orbe multicultural chiapaneco, reuniendo las propuestas literarias de Ricardo Pozas y de Carlo Antonio Castro. En su momento, lo hecho por Rosario Castellanos profundizó la visión de Chiapas, explorando áreas de la sociedad que en autores anteriores habían quedado incompletas. En Balún Canán, que es el nombre Tojolabal de Comitán, Rosario Castellanos narró el mundo en el que

vivía de niña, hija de hacendados, participante de esas relaciones ladino-indígena, tan características del Chiapas de principios del Siglo XX.

El texto de esta crucial novela es una especie de retablo literario en donde los personajes aparecen en sus contextos exactos; además, Rosario Castellanos invocó en su novela a los antiguos textos maya-quichés, como el Popol Vuh, el Libro de Chilán Balán y los Anales de los Xabil. Fue, en su momento, una importante innovación en las letras mexicanas.

En ese mismo año Rosario Castellanos contrae nupcias con Ricardo Guerra, en la Ciudad de México, en esas fechas le es otorgado el Premio Chiapas por su primera novela. Tres años después obtiene el Premio Xavier Villaurrutia por Ciudad Real, y en 1961 nace su hijo Gabriel.

En su segunda novela, la obra más importante de la narrativa de Rosario Castellanos, titulada Oficio de Tinieblas en el año 1962, recibe el Premio Sor Juana Inés de la Cruz; la escritora logró otro notable aporte literario: a través de la literatura, se configura una reflexión sobre la historia de Chiapas. Ello constituyó una culminación de la narrativa chiapaneca, la escritora tocó el fondo del origen de la sociedad chiapaneca y de sus conflictos.

Escribió desde una perspectiva crítica, rechazando una visión apologética del mundo chiapaneco de aquellos años. Pero hay otra característica que es importante resaltar: la asimilación, por parte de Rosario Castellanos, de la forma de ver al mundo de los indígenas de Chiapas, esa ubicuidad narrativa de la que hace gala la escritora, la encontramos en el pensamiento mismo de los pueblos originarios de Chiapas.

En Rosario Castellanos se profundiza, se resaltan, los alcances analíticos de esa visión del mundo trasladada de talento, al plano de las letras en idioma castellano. También, en su momento, ello constituyó una novedad literaria celebrada en México por el mundo de la literatura.

En el terreno de la poesía y del ensayo, Rosario Castellanos nos entregó una obra original, de gran calidad literaria, sus poemas son reflexiones profundas acerca de la vida y de la condición de la mujer en un contexto cultural dominando por el hombre.

Sus sonetos son magistrales demostraciones de los alcances infinitos del lenguaje. No es Rosario Castellanos una poeta menor, es una voz poética del más alto nivel en las letras castellanas.

Además de narradora que innovó las letras nacionales, Rosario Castellanos trabajó en el Instituto Nacional Indigenista, en el primer Centro Coordinador que se fundara en la República, situado en San Cristóbal, Las Casas, conocido como La Cabaña. Allí desplegó una gran actividad de difusión cultural a través del teatro guiñol que llevó a los pueblos y comunidades indígenas de Chiapas.

Fue una labor ardua que Rosario Castellanos, en plan pionero, despegó en el interior del mundo indio chiapaneco. Así mismo, la escritora chiapaneca fue Directora de Difusión Cultural del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas además de miembro del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, el movimiento cultural más importante del Estado en el siglo XX.

En el año de 1961, obtuvo un puesto de profesora en la Universidad Autónoma de México, donde enseñó filosofía y literatura; posteriormente desarrolló su labor docente en la Universidad Iberoamericana y en las universidades de Wisconsin, Colorado e Indiana, y fue secretaria del Pen Club de México. Dedicada a la docencia y a la promoción de la cultura en diversas instituciones oficiales.

Fueron varios sus escritos e innumerables sus poemas; por su aportación a la cultura y a las artes, el Gobierno del Estado de Chiapas, instituye el Premio Internacional a la Novela Breve Rosario Castellanos, así como el festival Internacional Rosario Castellanos, y a partir del año 2004, este Honorable Congreso del Estado, otorga la Medalla Rosario Castellanos.

En el año de 1971, fue nombrada embajadora en Israel, donde falleció al cabo de tres años, víctima al parecer de un accidente doméstico, Rosario Castellanos la mujer, la pensadora que estuvo siempre dispuesta a la lucha permanente contra la injusta discriminación hacia su género, quien dedicó gran parte de su vida y de su obra a Chiapas, una tierra a la que amó entrañablemente; descansa eternamente, desde el 9 de agosto de 1974, en la Rotonda de las Personas Ilustres, un lugar reservado para conservar y honrar los restos mortuorios de las más relevantes en nuestro México.

De Rosario Castellanos hay mucho que leer, mucho que comentar, mucho que analizar, ejemplo de las presentes y futuras generaciones, estamos los mexicanos orgullosos de su pensamiento; estamos los chiapanecos orgullosos de sus actos, estamos los integrantes de esta Sexagésima Séptima Legislatura, orgullosos de que se otorgue una más esta presea.

Es cuanto Diputada Presidenta.

Muchas Gracias.